

Revista cultural electrónica

*Construyendo Nuestra*  
**Interculturalidad**

Año 5. N°5. Noviembre 2009. Lima-Perú.

[www.interculturalidad.org](http://www.interculturalidad.org)



---

## **La asociación de migrantes como mecanismo de adaptación. El caso de los aimaras de Unicachi**

**Moisés Suxo Yapuchura\***

[msuxo@hotmail.com](mailto:msuxo@hotmail.com)

### **Introducción**

La socialización primaria y secundaria del niño en el contexto donde ha nacido es objeto de muchos estudios e investigaciones. Sin embargo, respecto a la incorporación del niño y del adulto migrante aimara a un centro urbano hay ausencia de investigaciones, al menos eso hemos constatado en la búsqueda de fuentes bibliográficas. ¿El migrante aimara adulto que fue socializado en su cultura tendrá que ser socializado de nuevo en la ciudad? ¿Qué tipo de socialización deberá recibir en este nuevo ambiente? ¿A este proceso podemos llamar adaptación? o ¿Socialización secundaria? Son algunas preguntas que nos motivan a pensar, reflexionar y escribir este ensayo.

En este escrito optamos por la idea de que el migrante no necesita una socialización de tipo primario, ya que es una persona socializada y portadora de una visión del mundo, conocimientos y de un lenguaje propios. En otras palabras, ya ha internalizado el mundo y la sociedad en su niñez y adolescencia. Pero, por ser la ciudad otro contexto y con otra dinámica de vida, requiere una especie de socialización secundaria, porque debe adquirir e internalizar las instituciones propias de la urbe, a pesar de que en su pueblo ya haya internalizado las instituciones de su cultura y además los roles sociales, y la división social del trabajo. En sentido

---

\* Aymara, Magíster del PROEIB Andes de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba-Bolivia, con Beca de la Fundación Ford.



complementario este proceso se llamaría adaptación al medio y para ello los migrantes utilizan una serie de estrategias o formas de respuesta frente al contexto urbano. Por lo tanto, la socialización secundaria y la adaptación son procesos vinculantes que se apoyan mutuamente para explicar la incorporación del migrante a la ciudad a través de diversos mecanismos.

La capacidad de articulación de las asociaciones en la ciudad de Lima por parte de los migrantes, principalmente del pueblo aimara de Unicachi, es una de las principales estrategias que les ha permitido adecuarse e incursionar sin choques graves frente al nuevo escenario social. Es por esto que en el presente ensayo presentaremos cómo este pueblo ha generado sus propias respuestas ante un contexto adverso y discriminatorio como es la ciudad de Lima. Entonces, el principal objetivo de las páginas que siguen es reflexionar sobre el rol que ha cumplido la Asociación Distrital Unicachi (institución de migrantes) en la adaptación de las familias aimaras del distrito de Unicachi en la ciudad de Lima. Sin lugar a dudas dicha asociación se ha convertido en uno de los principales mecanismos de adaptación que utilizaron los unicachinos en el contexto urbano de Lima

## **1. Migración de las familias aimaras de Unicachi hacia Lima.**

La migración tal como lo sostienen los estudiosos sociales (De Soto, Matos, Golte y Adams) es el fenómeno social más importante que se ha producido en el Perú a partir de la segunda mitad del siglo pasado, fundamentalmente por motivos económicos<sup>1</sup>. Actualmente Lima es la ciudad que concentra alrededor de la tercera parte de la población total del Perú. Sin duda, la capital era un foco muy atractivo, no sólo como fuente de trabajo remunerado, sino también una ciudad en la que el migrante depositaba su esperanza y su futuro. Por su parte Altamirano afirma (1988: 35-36) que “la migración no es solamente un desplazamiento poblacional. Junto con el proceso migracional, el migrante “lleva” consigo su cultura, aunque esta tienda a modificarse pero no desaparecer en la ciudad”. Como vemos la migración es un proceso complejo que involucra también la transformación cultural. Este último asunto trataremos con mayor detalle más adelante.

Los primeros migrantes del pueblo de Unicachi<sup>2</sup> llegaron a Lima a fines de la década de 1940 en condición de comerciantes de carne seca y salada conocida como charqui. Sus productos los distribuyeron en el Mercado Minorista del distrito de La Victoria<sup>3</sup>. Estos negociantes venían eventualmente para luego retornar al pueblo de Unicachi.

<sup>1</sup> La población peruana urbana en la década de 1940 constituía sólo alrededor de 30%, pero actualmente más del 70% vive en la ciudad, según Matos Mar. Esto quiere decir que el Perú dejó de ser un país rural, el cual obviamente generó consecuencias de tipo económico, social, cultural, y político.

<sup>2</sup> El pueblo aimara de Unicachi se encuentra ubicado geográficamente a 2 Km. de la hermana República de Bolivia, en la provincia de Yunguyo y departamento de Puno-Perú, a orillas del lago menor Wiñaymarka que forma parte del lago Titicaca y a una altitud de 3812 m.s.n.m aproximadamente.

<sup>3</sup> Uno de los distritos más populares de Lima Metropolitana. Aquí se encuentra el Mercado Minorista, fuente principal de abastos de la ciudad de Lima.



En las postrimerías de los años de 1950 otros migrantes unicachinos se establecieron como obreros de las fábricas pesqueras en el puerto del Callao. En estos primeros años de vida en la ciudad, al no poseer una estrategia colectiva, tuvieron problemas de adecuación para hacer frente al nuevo ambiente. Es en este último lugar donde en 1961 se constituyó la primera organización social de Unicachi con el nombre de Centro Deportivo Cultural Unicachi<sup>4</sup>. A esta estrategia de adaptación que crearon los unicachinos podemos llamarla institucional y comunitaria, dado que el parentesco familiar, comunal y étnico les permitió no sólo organizarse para enfrentar las dificultades, sino también brindar apoyo al pueblo de origen y preservar la cultura ancestral aimara.

En la década de 1970 las familias migrantes de Unicachi siguieron llegando a Lima. En ese entonces ya en el Mercado Minorista se habían establecido muchos unicachinos como propietarios o inquilinos de los puestos de venta. Entonces, a partir de esa fecha ya no es el primer puerto del Callao el centro receptor de los migrantes unicachinos, sino es el mercado mencionado que se encuentra en el distrito de la Victoria porque las fábricas pesqueras fueron trasladadas a la ciudad de Chimbote que está ubicada al norte del departamento de Lima. A partir de ese momento el comercio se convirtió en la principal actividad económica de los residentes unicachinos en la capital.

Las formas asociativas de organización comunal adoptadas por los unicachinos en las primeras décadas de su estancia en Lima se van transformando entre los años 80 y 90 de acuerdo a las nuevas necesidades y los desafíos que surgieron en el proceso de inserción a la urbe. En este marco se fundó la Asociación Distrital Unicachi en 1977 conocida como la institución matriz del pueblo de Unicachi en Lima por su gran labor social y la unidad distrital que propició. Más tarde nacen, con propósitos también sociales y culturales, la Asociación Cultural Marcajja en 1984 y el Centro Cultural de Unicachi en 1993. También se van articulando formas de organización económica de tipo familiar e informal junto a las instituciones sociales.

Las familias migrantes del distrito de Unicachi establecieron sus viviendas en los distritos donde se encontraban sus centros de trabajo<sup>5</sup> (principalmente mercados). Donde hay una mayor afluencia de familias unicachinas son los distritos de La Victoria, Santa Anita, San Juan de Miraflores, Villa El Salvador, entre otros. Como lo afirma Altamirano en relación a otros pueblos en Lima (1988: 50) “ la mayor y mejor ejecución de las estrategias de supervivencia en el contexto urbano se ve favorecido por el hecho de que los migrantes más pobres en Lima, tienden a ubicarse en áreas contiguas en los pueblos jóvenes”.

---

<sup>4</sup> Los migrantes unicachinos formaron en 1961 la primera organización representativa llamada Centro Deportivo Cultural Unicachi en la provincia constitucional del Callao.

<sup>5</sup> Los principales mercados donde laboran los pobladores de Unicachi hasta la fecha de acuerdo al orden cronológico son: Mercado Minorista, Mercado Cooperativo Ciudad de Dios, Mercado Caquetá, Productores de Sana Anita, Mercado Unicachi de Cono Norte de Lima y Mercado Unicachi de Villa el Salvador.



En las últimas décadas se ha observado una disminución del fenómeno migratorio a Lima. Al respecto Altamirano (op. cit.: 43) sostiene que “el proceso migracional del campo a la ciudad no se ha detenido, pese a existir una tendencia a disminuir. La migración del campo a la ciudad, que era predominantemente de carácter más permanente, en la actualidad es más temporal y estacional; las razones son varias, pero la que no se puede dejar de mencionar es la ocupacional”. A esto el autor lo llama migración de retorno, ya que el migrante no deja de volver a su terruño por diversas motivaciones, caso por ejemplo de la población de Unicachi que regresa para las fiestas costumbristas, visita a los familiares, asuntos relacionados al comercio y otros.

## **2. Dificultades de adaptación de los migrantes en la ciudad.**

Los migrantes que llegan a la ciudad afrontan diversos problemas. No todos vienen en las mismas condiciones, pues algunos ya han tenido contacto con el medio urbano en su región de origen, otros nunca han conocido ciudad alguna ni en su provincia ni en su departamento de procedencia. Sin embargo, los que mayores dificultades de adaptación ha afrontado son los que han venido sin recursos, con los bolsillos vacíos. El medio urbano es una realidad completamente diferente para los migrantes en todos los aspectos, dado que en lo económico la base es la economía de mercado y monetaria, en lo cultural existe hegemonía de la sociedad criolla y occidental. En lo organizativo, el barrio y la vecindad han sustituido a la organización comunal con la que llega el migrante, en lo social, una sociedad estratificada en sectores socioeconómicos, etc.

Ciertamente, el migrante al llegar a la ciudad encuentra limitaciones de distinta naturaleza. Como lo señala Altamirano (op. cit.: 51) “los límites más frecuentes son de carácter ecológico, social, cultural, económico y político”. El límite ecológico, referido principalmente al acceso a un espacio para instalar una vivienda, generalmente por razones económicas obliga al migrante a vivir en zonas periféricas de la ciudad conocidas como los conos de la gran Lima, mayormente a través de las famosas tomas de tierra o invasiones. El límite cultural hace alusión a los prejuicios históricos y rechazo a los indígenas, en otras palabras, el desdén y subestima del mundo urbano hacia todo lo relacionado a lo indígena.

El límite económico nos indica que los empleos mejor remunerados son ocupados mayormente por los criollos y mestizos de estratos sociales acomodados. Por el contrario, los migrantes indígenas laboran en trabajos de menor categoría y con ingresos económicos paupérrimos, como por ejemplo ser barrenderos y domésticos<sup>6</sup>. Por eso, engrosan las filas de los estratos económicos y sociales más pobres. El límite político, se refiere a la dificultad de recrear las formas de gobierno comunal y la

---

<sup>6</sup> Trabajo referidos funciones de servicios del hogar y en las familias acomodadas como por ejemplo: empleadas de hogar, jardineros, cocineros, etc.



estructura peculiar de relación entre el poder político y religioso. El límite social, establece la dificultad del ascenso social en la rígida estructura social que prevalece en la colonial Ciudad de los Reyes o Lima.

Otras dificultades de adaptación al medio urbano de los migrantes de Unicachi fueron, la limitada escolaridad o falta de preparación y el monolingüismo aimara. Los migrantes varones de este pueblo son generalmente personas de escasa formación educativa, la mayoría de ellos apenas han podido concluir sus estudios primarios, otros con primaria incompleta y solo algunos han pasado por el nivel secundario. La situación de las mujeres es peor, pues ellas, en gran porcentaje no han tenido la oportunidad de ingresar a la escuela, las que en términos occidentales son consideradas analfabetas. El uso exclusivo de la primera lengua y por consiguiente la falta de manejo de castellano fue otro factor que dificultó una adaptación sin mayores trastornos. Como lo afirma Altamirano (op. cit.: 53), “otros obstáculos que dificultan la adaptación de los migrantes campesinos a la vida urbana son: su escasa escolaridad, su monolingüismo predominante o un bilingüismo incipiente y su mínima o nula experiencia migracional previa”.

Los problemas que enfrenta el migrante son muchas, las principales son en mi opinión el apremio por encontrar un trabajo y la necesidad de hallar apoyo emocional de parte de un coterráneo suyo. Según opina Altamirano (op. cit.: 54), “ la vida cotidiana de la mayoría de los migrantes pobres se desarrolla con angustias, discontinuidades y retos no sólo laborales, sino sociales, culturales, políticos y religiosos. Las respuestas a dichos nuevos retos son intermitentes, y ello puede afecta la esfera psicológica del migrante”. En la situación particular de pueblo de Unicachi las angustias son menores, pues a fines de los años 1970 la economía de los migrantes de este pueblo era relativamente estable y la asociación coadyuvó hacia ello.

Ante esta situación crítica los migrantes adoptan diversas respuestas o mecanismos que va desde la asimilación o adaptación gradual al nuevo contexto hasta optar por el retorno al pueblo de origen. Como hemos indicado, a pesar de los límites impuestos por la sociedad criolla, la mayoría de migrantes recurre a estrategias que les son propias de su comunidad para enfrentar al nuevo ambiente con éxito. Altamirano menciona cuatro estrategias de sobrevivencia a saber: parentesco, reciprocidad, el curanderismo urbano y la organización colectiva en la forma de asociaciones o clubes. Nos parece que las dos primeras estrategias podemos unirlos en la capacidad que tiene los migrantes de generar asociaciones como en el caso del pueblo de Unicachi. Entonces, la estrategia de la asociación de migrantes permitió a muchas familias migrantes de Unicachi a adaptarse sin demasiadas complicaciones al nuevo escenario.

### **3. El papel de la Asociación Distrital Unicachi en la socialización de los migrantes**

La adaptación de los migrantes unicachinos al medio urbano significó una especie de socialización de segundo nivel, dado que el contexto urbano era un mundo totalmente



diferente a la sociedad rural en las décadas de los años de 1960 a 1990, principalmente. Según Berger y Luckmann (1979: 174), “la socialización secundaria es la internalización de “submundos” institucionales o basados sobre instituciones”. Esto significa que los migrantes de Unicachi, que ya han pasado por una socialización primaria y secundaria dentro de un contexto específico como es la cultura aimara, deben de internalizar nuevas instituciones del mundo ciudadano por el hecho de encontrarse en otra sociedad. Las diferencias están no sólo en un sistema económico, social, cultural y político, sino en las actitudes y las percepciones.

Las instituciones que internaliza el migrante en su nuevo hábitat son el Estado ( no tenía presencia en el pueblo de origen), los sectores sociales, las organizaciones sociales de base, el sindicato, el mercado, el barrio y la vecindad, entre otros. Pero, como dicen Berger y Luckmann (op. cit.: 177), “los procesos formales de la socialización secundaria se determinan por su problema fundamental: siempre presupone un proceso previo de socialización primaria; o sea, que debe tratar con un yo formado con anterioridad y con un mundo ya internalizado”. El migrante no sólo internaliza nuevos submundos institucionales sobre las instituciones aprehendidas en su contexto propio, sino que recrea las estrategias vinculadas a su cultura colectiva con el objeto de insertarse mejor en un medio que le es adverso a sus capacidades.

La socialización secundaria implica también la internalización de conocimientos específicos que se adquieren de diversas formas (cotidianamente o formalmente) y la división del trabajo. Como señalan Berger y Luckmann (op. cit.: 175), “la socialización secundaria es la adquisición del conocimiento específico de “roles”, estando éstos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo”. Sin duda, el migrante adquiere nuevos roles que el medio urbano impone a sus habitantes. Estos roles que asumen los migrantes dentro de una estructura socioeconómica piramidal son de supervivencia e intrascendentes frente a los roles que desempeñan los estratos nativos criollos y mestizos de la ciudad.

El pase de una socialización en el pueblo de origen a la adaptación a la ciudad es un proceso transformador y se realiza con una serie de actos. Por ejemplo la incorporación del migrante como asociado de la institución significa que asume su compromiso social con su pueblo. En la socialización secundaria se puede prescindir relativamente de una identificación con carga emocional como en la socialización primaria, ya que el migrante ya no necesita de una identificación de este tipo, sino le basta una identificación mutua con sus coterráneos. Pero, Berger y Luckmann (op. cit.: 183) afirman que “la socialización secundaria adquiere una carga afectiva hasta el grado en que la inmersión en la nueva realidad y el compromiso para con ella se definen institucionalmente como necesarios”

En el caso del pueblo de Unicachi la institución mencionada se hace responsable del papel del agente socializador y de los otros significantes de las familias migrantes



que solicitan su apoyo. Como señalan Berger y Luckmann (ibid.) “ la relación del individuo con el personal socializador se carga correlativamente de “significación”, vale decir que los elencos socializadores asumen el carácter de los otros significantes vis-a-vis del individuo que está socializándose”. Lo anterior nos indica para nuestro caso que la interacción entre los migrantes y la asociación se vuelve significativo y esta última asume el rol de propiciar una adaptación sin sobresaltos de los migrantes.

La adquisición del idioma castellano como segunda lengua por parte de los migrantes de Unicachi, se aprende a partir y en referencia a la lengua aimara. Entonces su aprendizaje es un proceso que toma su tiempo. Al respecto Berger y Luckmann (op. cit.: 181) sostienen, “una segunda lengua se adquiere construyendo sobre la realidad ya establecida de la “lengua materna”. Durante largo tiempo cada elemento del nuevo idioma que se está aprendiendo se re-traduce continuamente a la lengua propia”. Obviamente que la primera lengua sirve como conocimiento previo para el aprendizaje del otro. En consecuencia, la segunda lengua también se construye sobre la base de la primera al igual que la socialización secundaria sobre la primaria.

La Asociación Distrital Unicachi es precisamente la institución social que se ha convertido en un mecanismo que ha servido para cumplir el rol socializador de muchas familias migrantes a la ciudad de Lima. Dicha organización de alcance distrital fue constituida como reitero por los migrantes de Unicachi a fines de la década de los años 1970<sup>7</sup>. Desde sus inicios algunos de sus objetivos principales fueron unificar e integrar a los pobladores de Unicachi, difundir las manifestaciones dancísticas aimaras y brindar apoyo económico al pueblo de origen. Respecto a los dos primeros objetivos podemos afirmar (en calidad de testigo) que dicha cohesión no solamente estaba referido a estar unidos, sino principalmente a ayudarse mutuamente en lo económico y que la estancia en la ciudad también se convierta en una recreación de las costumbres y valores culturales propios, en otras palabras, queremos decir que dichos objetivos facilitaron a que la adaptación de las familias migrantes al contexto urbano no sea traumática al menos.

La ADU<sup>8</sup> es la principal institución social de los migrantes unicachinos que ha propiciado que la incorporación del recién llegado a Lima no afecte, en términos generales, su psicología. Esta capacidad o respuesta de organización de parte de los primeros migrantes del pueblo de Unicachi no sólo les han permitido adecuarse o adaptarse al contexto urbano, sino también a reproducir su identidad cultural aimara y desde luego cooperar al desarrollo material del pueblo de origen.

Las relaciones de los miembros en las asociaciones permiten el cumplimiento de diversas funciones: proveer información sobre fuentes de trabajo; brindar un ambiente

<sup>7</sup> La Asociación Distrital Unicachi es la segunda institución de los migrantes del pueblo de Unicachi, la que fue constituido el 1 de mayo de 1977, luego convertido por sus asociados en la institución matriz que agrupa a las diferentes instituciones de Unicachi.

<sup>8</sup> Es la sigla de la Asociación Distrital Unicachi- Puno. En este texto llamaremos en ocasiones con esta sigla porque es más conocida en Lima bajo esta nombre.



cultural que reduce los choques a los que están expuestos los migrantes, ofrecer noticias sobre el pueblo... las asociaciones proporcionan apoyo moral y económico necesarios para la supervivencia de los migrantes en un ambiente ciudadano incierto, marginalizante y poco receptivo a la presencia de miembros de culturas no urbanas (Altamirano 1988: 67).

El papel de la Asociación Distrital Unicachi fue importante a lo largo de su existencia en lo social, cultural y económico. Las que han beneficiado en mayor medida al pueblo de origen, a las familias que han estado cerca de esta institución y en menor grado a los pobladores migrantes que no eran sus miembros. Desde su fundación la ADU ha realizado una serie de actividades de distinta índole como por ejemplo: organización de festividades costumbristas, promoción permanente de las danzas aimaras, práctica del fútbol, realización de asambleas comunales con presencia de autoridades del pueblo de origen, incentivar las iniciativas económicas colectivas, apoyo material al pueblo de procedencia etc.

Como participante de este proceso de reproducción de los valores propios, pienso que todas las actividades mencionadas convergen a que el migrante de Unicachi se sienta tanto psicológica como físicamente en condiciones óptimas. Es decir, que el migrante se adecúe y se inserte con mayor soltura al contexto urbano. En ese sentido y relacionado a otro pueblo aimara en Lima (Vilquechico) Altamirano señala (1988: 71) “las asociaciones han desplegado variadas actividades a favor de sus miembros y de sus pueblos como la organización de actividades recreativas y de diversión gratuitas, que permite una mayor interacción grupal. Al respecto, uno de los beneficios de la asociación es su alto valor psicológico y cultural, pues como se ha dicho reduce los riesgos de choque cultural, desadaptación y marginalidad”.

La realización de actos recreativos como las fiestas tradicionales y costumbristas al estilo de la tierra de origen, de parte de la Asociación Distrital Unicachi, benefició a que los migrantes se sintieran anímicamente fortalecidos por sus orígenes y por consiguiente las dificultades de su adaptación al medio urbano tendieron a disminuir. Por ejemplo, las festividades importantes que organiza la ADU cada año son tres: carnaval, aniversario del distrito y aniversario de la ciudad de Puno. En estos eventos siempre se cuenta con la participación de las bandas aimaras traídas desde Puno o de Bolivia y la asociación presenta sus propios conjuntos de danzas<sup>9</sup> compuestos por los propios unicachinos y unicachinas, entre jóvenes y mayores.

Lo anterior es favorecido también por las otras actividades que realiza la asociación, las cuales siempre involucran la participación directa o indirecta de las familias migrantes de Unicachi. La ADU como parte de su labor promueve el desarrollo de las capacidades laborales, es decir presta su apoyo organizativo y de recursos para que sus miembros no pasen muchas dificultades. En los últimos años, por ejemplo, lideró la constitución de organizaciones económicas colectivas en el rubro de la comercialización de los productos de primera necesidad. Estos procesos de trabajo

<sup>9</sup> A lo largo de su existencia la ADU promocionó diversas danzas aimaras como por ejemplo: la llamerada, la cullawada, los caporales, la morenada, entre otras.



institucional contribuyeron a que las familias unicachinas interactuaran cotidianamente, compartiendo sus motivaciones e intereses, así como la mantención de la reciprocidad y la solidaridad propias de su cultura.

Sin duda, hay muchas experiencias de adaptación al medio urbano, sobre todo a Lima. Esta podemos ilustrarlas y relatarlas a través de las historias de vida de los personajes y dirigentes de la ADU; pero dicho cometido lo elaboraremos más adelante. Para el estudioso aimara Ticona (2002: 27), "las historias de vida generalmente constituyen el relato de ciertas personas sobre su experiencia individual, que en su gran mayoría son excepcionales, o, en otras palabras, son aquellas personas que reflexionan sobre la experiencia vivida dentro de una determinada sociedad y cultura".

#### **4. Adopción de nuevos valores y cambios en la cultura aimara originaria**

La inserción del migrante unicachino generó transformaciones en su cultura originaria aimara. Son importantes para esto entender los conceptos de continuidad y cambio, aunque son procesos que va juntos y hay una estrecha relación entre los dos. En síntesis ambos significan que el migrante que trae consigo los elementos culturales, económicos y sociales al contexto urbano estos tienden a adoptar otras formas o a reproducirse con variaciones producto de la influencia de la cultura occidental. Como lo afirma Altamirano (op. cit.: 49), "en estos nuevos espacios... los valores tienden a reproducirse y redefinirse bajo nuevas condiciones".

En el caso de Unicachi, los valores propios como la lengua, costumbres, reciprocidad y la colectividad se han reproducido con algunas modificaciones por la incorporación de elementos ciudadanos; sin embargo no sufrieron profundas transformaciones. En esto la ADU jugó también una función de primer orden para que los unicachinos todavía mantengan la identidad cultural ancestral. La influencia de los valores urbanos se puede tipificar como una imposición, pues la ciudad nos parece que no es abierta a la presencia de la diversidad cultural. Las condicionantes del medio urbano tienden a uniformar a todos lo migrantes en el modo de vida, valores, conductas, pensamientos e ideales.

El grado de cambio de los valores culturales depende mucho de dos factores. Primero, algunos migrantes vienen con una experiencia urbana previa, mientras para la gran mayoría de los migrantes constituye una experiencia totalmente nueva. La redefinición cultural en cada uno de estos dos grupos es de diferente nivel. Para los migrantes con experiencia urbana la adaptación es más sencilla y por lo mismo tienden a la larga evitar la reproducción de su cultura originaria. Para la gran mayoría de estos migrantes, el cambio y la variación cultural es un proceso lento; la influencia de la ciudad va recreando con nuevas formas la cultura aimara. Sin embargo, la ausencia de una institución de migrantes puede traer como consecuencia cambios profundos en las manifestaciones culturales originarias. Segundo, la organización colectiva que han producido los migrantes como en el caso de los



unicachinos puede frenar el cambio y transformación rápida de los valores culturales propios, aún en los contextos más discriminatorios. La asociación de migrantes actúa como un mecanismo de protección y de autoafirmación de la identidad frente a los ciudadanos.

## Conclusiones

En consecuencia, el migrante al llegar a la ciudad encuentra limitaciones de toda naturaleza como social, cultural, económica, ecológica, lengua y escolaridad; sin embargo, a pesar de estos límites impuestos por la sociedad criolla la mayoría de migrantes volvieron sus ojos a estrategias que le son propios de su comunidad para enfrentar al nuevo ambiente. En el caso del pueblo de Unicachi la adaptación de sus migrantes al medio urbano significó una especie de socialización de segundo nivel.

Las instituciones que internalizó el migrante en su nuevo hábitat son el Estado en función social, los sectores sociales, las organizaciones sociales de base, el sindicato, el mercado, el barrio y la vecindad, entre otros. La Asociación Distrital Unicachi se hace cargo como agente socializador y también como los otros significantes de las familias migrantes. Por eso, afirmamos que la ADU es precisamente la institución social que se ha convertido en un mecanismo que ha servido para cumplir el rol socializador de muchas familias migrantes a la ciudad de Lima.

## Referencias bibliográficas

- Altamirano, Teófilo  
1988 **Cultura andina y pobreza: aymaras en Lima metropolitana: estudio sobre migrantes y clubes de provincianos.** Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Luckmann, Thomas y Berger, Peter  
1989 1979 “La sociedad como realidad subjetiva” En su: **La construcción social de la realidad.** Buenos Aires: Amorrortu editores.164- 233.
- Suxo, Moisés  
1996 “Migración de Unicachi hacia Lima y Callao” **Revista Wiñaymarka** 02/10: 16-19.  
Lima
- Ticona, Esteban  
2002 “La historia oral (historias de vida) a fines del siglo XX: experiencia y potencialidades en Bolivia”. En su: **Memoria, política y antropología en los Andes bolivianos. Historia oral y saberes locales.** La Paz: Editorial Plural. 25- 36

### Cómo citar este artículo:

Suxo Yapuchura, Moisés. La asociación de migrantes como mecanismo de adaptación. El caso de los aymaras de Unicachi. *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, N°5, vol. 4: 1-10. 2009. Disponible en:  
[http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/0306-Adaptacion de aymaras de Unicachi a la ciudad-Suxo,Moises.pdf](http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/0306-Adaptacion%20de%20aymaras%20de%20Unicachi%20a%20la%20ciudad-Suxo,Moises.pdf).

